

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS EUROPEOS EN LA GOMERA (ISLAS CANARIAS)

*Juan Francisco Navarro Mederos
Juan Carlos Hernández Marrero*

INTRODUCCIÓN

La presente contribución pretende llamar la atención sobre la importancia de diversos yacimientos arqueológicos en relación con el proceso de contacto entre europeos e indígenas gomeros durante los siglos xv y xvi. En la presente ponencia nos centraremos en las evidencias singulares detectadas en el valle de Tazo-Alojera. Esto tiene especial importancia en el momento actual en que ha cobrado actualidad la revisión teórica y la actualización de datos sobre el proceso de contacto, conquista y colonización que a finales de la Edad Media ejercieron las monarquías marítimas europeas en expansión sobre la población aborigen. Esto desembocó en la definitiva incorporación de las Islas Canarias a la órbita de influencia geopolítica europea.

Hay referencias históricas sobre la presencia de normados, castellanos y portugueses en La Gomera interactuando con las sociedades indígenas en una forma muy poco conocida, pero cuya repercusión es decisiva en el posterior desarrollo histórico y en el proceso de asimilación que sufre la formación social aborigen. Aunque la información es escasa y las investigaciones están apenas iniciadas, existen suficientes indicios para adelantar que este proceso debió de iniciarse en época bastante temprana –probablemente en el siglo xiv–, aunque se aceleraría a medida que avanzaba el siglo xv y, dadas las peculiares condiciones de la colonización europea de esta isla, la asimilación probablemente no acabaría de consolidarse hasta el siglo xvii. Juan Álvarez Delgado (1960, pp. 473-474) situó en esta zona los primeros contactos de los europeos con los indígenas y los inicios del proceso de evangelización. A partir de 1420 hay referencias a gomeros con nombres cristianizados, que en su opinión deben asociarse con las actividades de Maciot de Bethencourt en la isla, supuesto fundador de la primera construcción religiosa que en ella hubo, de la cual nos ocuparemos en otro punto de este mismo trabajo.

Nuestras prospecciones arqueológicas nos han permitido identificar diversas evidencias que pudieran estar relacionadas, tanto con el periodo de contacto, como sobre todo con la colonización que se produjo a partir de que Pedro de Vera y Beatriz de Bobadilla sometieran definitivamente a los gomeros en 1489. Además, contamos con fuentes de información oral y documental acerca del uso y transformaciones del territorio en las obras de J. Perera López (en prensa), G. Díaz Padilla (1996) y la de ésta autora en colaboración con J. M. Rodríguez Yáñez (1990).

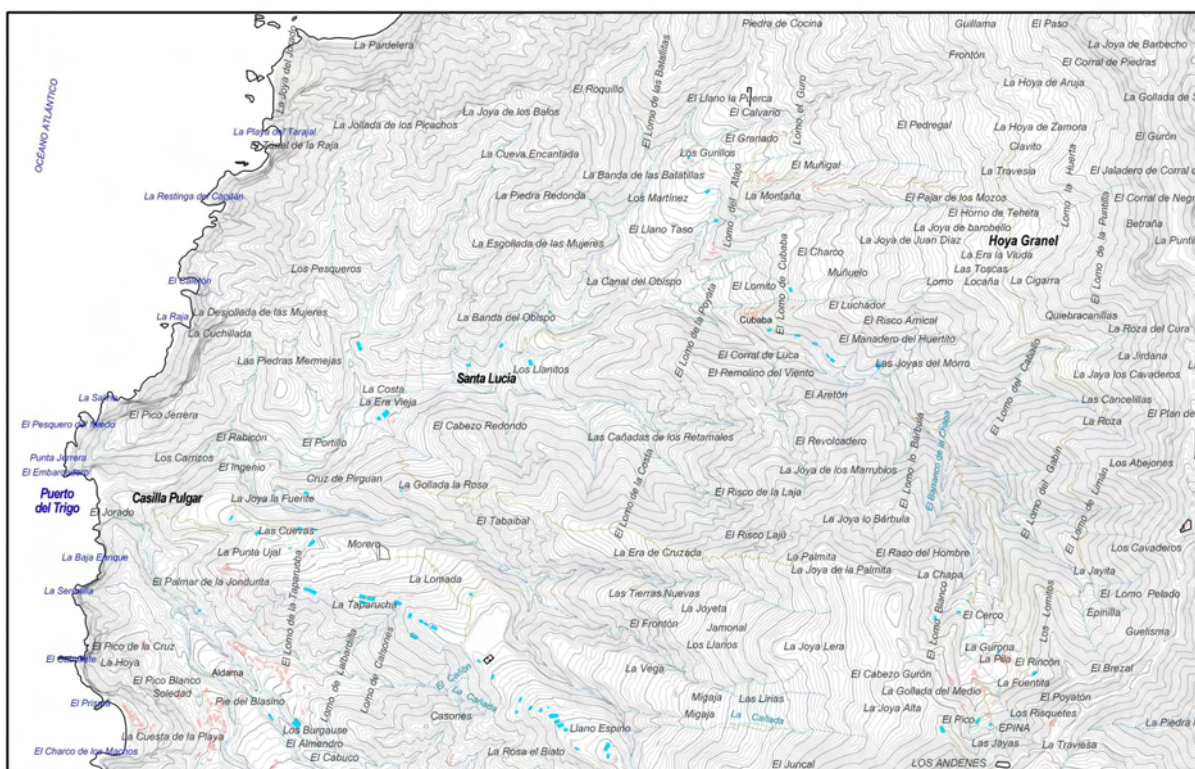


Figura 1. Mapa parcial del Valle de Tazo-Alojera.

Un grupo significativo de esas evidencias arqueológicas y no pocas referencias toponímicas (J. Perera, en prensa) se encuentran concentradas en el Valle de Tazo-Alojera, situado en el extremo noroeste de la isla, lo cual le añade interés por su evidente interrelación. Las causas de esta concentración deben ser dos. De una parte, probablemente los yacimientos arqueológicos prehistóricos e históricos se han conservado mejor en esta zona que en otras, debido a que ha sufrido escasas transformaciones paisajísticas a lo largo de los siglos. Esto es debido a que buena parte de ella fue dehesa durante mucho tiempo, e incluso después la superficie roturada ha sido porcentualmente escasa si la comparamos con otras áreas de La Gomera. Pero, además, existen razones objetivas para esta concentración de sitios históricos, porque justamente allí parecen haber tenido lugar varios acontecimientos y procesos de trascendencia para la historia de la isla.

LA CASILLA PURGAR O “DONDE ANOCHECIÓ Y NUNCA AMANECIÓ”¹

En El Puerto del Trigo (Valle de Alojera, Vallehermoso), sobre un promontorio entre dos barrancos de caudal constante –el de Herrera y el de Alojera–, están los restos de una antigua construcción, a la que se conoce como *La Casilla de Purgar o Purgar*, que interpretamos como una antigua dependencia vinculada a un ingenio azucarero, destinada, como su propio nombre indica, a purgar y seguramente como almacén. Se encuentra al borde del lomo que desciende desde La Balsa de Alojera, relativamente cercano a la playa del Puerto del Trigo (a 35 m.s.n.m. y 90 m. de la franja costera en línea recta). Uno de sus muros principales corre paralelo al camino que baja al Puerto del Trigo, a muy escasos metros del cantil costero.



Foto 1. Vista aérea del Puerto del Trigo. Se aprecian las ruinas de la Casilla Pulgar.

En dicho lomo y orientada con dirección noroeste, siguiendo la línea que marca el borde del lomo, aparecen los restos de una antigua construcción. Su planta es rectangular, disponiendo de dos pequeñas dependencias con planta de tendencia cuadrangular en su sector sureste. Está realizada con un muro de piedra seca de cantería de doble tirante y relleno. La construcción posee una longitud cercana a los 40 metros, por una anchura de unos 10 metros, y parece haber soportado distintos usos con posterioridad a su abandono, entre otros, el de refugio para pastores y cazadores, que han construido pequeños muros de protección y rediles con sus piedras. Además, las cárcavas producidas por las escorrentías están presentes en su sector noroeste, por encontrarse en esta zona un desnivel natural del terreno.

Los materiales arqueológicos que pueden verse en su interior son, sobre todo, restos de loza blanca y roja a torno de importación, de tejas, algunos fragmentos de loza tradicional gomera y numerosos fragmentos de formas (moldes de azúcar). También se localizó en superficie una moneda que salió al exterior por la acción erosiva del agua de la lluvia en el sector noroeste de la construcción. Se trata de un ceutil o ceuti portugués acuñado probablemente por Alfonso V de Portugal (1448-1481), que nos aporta una cronología *post quem* para la construcción.



Foto 2. Casilla Pulgar: vista de conjunto.



Foto 3. Casilla Pulgar: detalle.



Foto 4. Casilla Pulgar: ceítíl, quizás acuñado por Alfonso Vde Portugal (1448-1481).

A unos 650 metros aguas arriba del Barranco de Herrera, en la confluencia de los dos barrancos que dan lugar al mismo (Barranco de La Horca y Barranco de Taso), y por tanto, en una situación estratégica por la concentración de fuentes y manaderos naturales de agua (entre El Rincón y La Joya de La Fuente), se encuentra *El Lomo del Ingenio*. En este lugar se concentran aguas que llegan desde Epina y que van confluyendo en cañadas que desembocan en este estrecho punto. Parece evidente la relación del topónimo *Casilla Pulgar* o *Pulgar* con El Lomo del Ingenio, situado más arriba, lo que unido a los restos hallados y a la propia situación de la construcción vendría a corroborar lo señalado por una fuente escrita del siglo XVIII sobre la zona:

Divide este valle [Alojera], del barrio de Taso y Cubava con un barranco que nace al pie del monte y corre hasta la mar llamado Epina de las mas apreciables aguas de esta jurisdicción, á este barranco se unen las aguas que salen del barrio de Taso del que se hablará en su lugar, pero ésta, y las demás aguas que se nombrasen caen en dicho Alojera todas se juntaron á un estanque que se hizo para moler un ingenio de azúcar que se dice hubo en la primitiva cuyos vestigios aun se conservan para memoria.... esta, y las demás aguas ... todas se juntaron á un estanque que se hizo para moler un ingenio de azúcar que se dice hubo en la primitiva cuyos vestigios aun se conservan para memoria... en la cabezada del Valle donde estuvo el Ingenio que llaman la Joya de la Fuente. Todos los cuatro barrancos y los otros á ellos unidos con Epina y sus agregados de que se dará razón en su lugar después del tomadero para el expresado estanque del Ingenio se reducen á dos que salen á el mar por la playa llamada el Puerto del Trigo de modo que habiendo crecidas en la Invernada se hace todo uno. Del citado estanque del Ingenio á el mar es un tiro regular con munición y á los vestigios de la casa de molienda llega el mar cuando se embravece. (Descripción, 1774, pp. 29v.-30v).

Es decir, en 1774 aún quedaban vestigios del Ingenio, ya completamente abandonado. En el lugar descrito como *Casilla Pulgar* se corrobora la existencia de una casa, que la descripción identifica como el lugar de molienda. Las aguas del barranco se desviaban más arriba hacia un estanque que estaba situado donde actualmente aparece el topónimo de *Lomo del Ingenio*, junto a *La Joya (Hoya) de La Fuente*. De ese estanque, que distaba del mar sólo

“un tiro regular de munición” (G. Díaz y J. M. Rodríguez, 1990, p. 317) salía el herido por el que bajaban las aguas hasta el molino.

Muy cerca de este lugar se encuentra otro topónimo de una importancia muy relevante: *Los Llanos de Blasino*. Este nombre nos conduce a confirmar la fundación del ingenio azucarero de Alojera de la mano de los hermanos italianos de origen romano, Blasino y Juan Felipe Plombino, apodados “Romano”, a fines del siglo xv. Blasino Plombino tenía en La Gomera un ingenio de moler y hacer azúcar, cañaverales, aparte de viñas, molinos de pan y otras tierras de cultivo (F. Moreno, 1988, pp. 120-121).

Siguiendo a G. Díaz y J. M. Rodríguez (1990, p. 315), el cultivo del azúcar penetraría en La Gomera de la mano del gobernador de Gran Canaria Pedro de Vera, quien después de sofocar y castigar la rebelión de los indígenas en 1488 es posible que “siguiera actuando como asesor de Beatriz de Bobadilla [viuda y señora de la isla] en el gobierno y administración del señorío”. A partir de que en 1498 se produjo el matrimonio entre Beatriz de Bobadilla y el gobernador de Tenerife y La Palma, Alonso Fernández de Lugo, éste se convirtió en tutor de los hijos de aquélla, herederos legítimos del señorío de La Gomera y El Hierro. Esos mismos investigadores sostienen que como Fernández de Lugo había sido impulsor de esta industria en Gran Canaria, ahora como tutor del heredero del señorío -Guillén Peraza y Bobadilla-, daría un impulso definitivo a la misma en La Gomera.

En una fecha que debe de estar entre 1498 y 1500, Alonso de Lugo despojó a Plombino de sus propiedades en Alojera y, en compensación, les dio el 27 de febrero de 1500:

[...] vos doy en el Río de Güymar todo lo que se pudiere aprovechar con el agua que allí haya, la mitad para vos Blasino, e la otra mitad para vuestro hermano Juan Felipe, como a vezino. Esto porque vos, Blasino, me os obligáys de allí hazer un ynjenio de agua si ser pudiere o de bestias, etc. [...] vos doy de plazo de quatro años primero syguientes para que los hagáys el dicho ynjenio [...] (M. A. Gómez, 2000, p. 20).

En la reformatión del repartimiento, los testigos Gonzalo Rodríguez y Alonso de las Hijas declaran que esta data fue en compensación “... de un ingenio e parral e molino e tierras de cañas de açucares que les tomó en la Gomera” (Ortíz, 1953 [1506], p. 40).

Quizás esté aquí la explicación del repentino abandono al que hace referencia la leyenda. La actividad de los ingenios prácticamente cesó en la isla un siglo más tarde; a mitad del siglo xvii habían desaparecido los ingenios de la isla y a finales del mismo siglo sólo existían las ruinas de esta industria.



Figura 2. Mapa del sector comprendido entre Santa Lucía y el Puerto del Trigo.

SANTA LUCÍA “LA ANTIGUA” O “LA VIEJA”

Ésta es hoy una ermita poco conocida en La Gomera. De ella sólo quedan los restos de una construcción de piedra seca con planta rectangular. Actualmente se encuentra embutida en los muros de banales situados en un amplio recodo formado por el barranco que desciende desde Tazo y Cubaba. Todo parece indicar que fue ésta la primitiva ermita mencionada a principios del siglo xv, asociada a los primeros intentos de evangelización y penetración europea, quizás bajo el mando de Maciot de Bethencourt. Por tanto, su estudio desde la óptica de la vinculación de la misma al proceso evangelizador en la isla es una clave de gran trascendencia en el contexto del contacto indígena-europeo.

La tradición popular que explica la presencia de Santa Lucía se parece a otras tradiciones sobre apariciones de vírgenes en Canarias asociadas a la primera evangelización, pero sospechosamente es casi idéntica a la leyenda de la Virgen de Guadalupe, patrona de la isla. La tradición no sitúa los hechos en un momento histórico concreto. Según ésta, un navío fondeó frente a las playas del Puerto del Trigo y, cuando intentaron volver a hacerse a la mar, inexplicablemente el barco se negó a navegar, hasta que a uno de los marinos se le ocurrió sacar a tierra una imagen de Santa Lucía que llevaban en la nave, momento en el cual el navío comenzó de nuevo a funcionar. Entonces la tripulación entendió que Santa Lucía deseaba quedarse en esa playa y allí la dejaron.

La estrategia de colonización y conquista apoyada con labores previas misionales tuvo lugar en casi todas las islas del Archipiélago. La razón para la aparición de la imagen no es otra diferente que aquélla que conduce hasta las costas del sur de Tenerife a la imagen de la Virgen de Candelaria. No es para nada casual que la talla llegara al bando de Orone, ni que posiblemente lo hiciera en un período del año muy determinado, tal como lo hacen también otras imágenes que arriban a las costas de las Islas en períodos en el que las estructuras sociopolíticas de los indígenas se flexibilizaban, facilitando, en un periodo festivo, los pactos o relaciones políticas. De hecho, la zona del noroeste de La Gomera no es precisamente

privilegiada por la placidez de sus costas y la bondad de sus puertos, y es durante el verano e inicios del otoño cuando son más habituales los periodos en que el mar está apacible.

En la bula del 20 de noviembre de 1424, por la que el Papa Martín V creaba el efímero obispado de Fuerteventura se hace mención a una ermita en La Gomera en dichas fechas:

[...] algunos habitantes de Gran Canaria y Gomera, bien que en ciertos parajes solamente, se han convertido también a la fe católica, [...] y que en las mencionadas islas de Palma y Gomera se habían edificado ciertas capillas bajo la advocación de Santa María de La Palma (J. Viera, 1951, t.III, p. 45).

Esta ermita de Santa María de La Palma, también llamada Lodma en otra parte, probablemente sea la ermita de Santa Lucía de Tazo, porque “Santa María de la Palma” puede ser una errónea interpretación de la iconografía de Santa Lucía: una mujer con una rama de palma.

La mayoría de autores coinciden en afirmar que fue en esta zona de la isla por donde comenzó la cristianización de la misma. D. J. Wölfel (1930, pp. 103-105) defendía la idea de que la ermita citada en dicha bula había sido fundada por don Fernando de Castro, que postreramente fue perseguido y sitiado por los indígenas en Argodey, hoy Fortaleza de Chipude, tras lo cual tuvo que abandonar la isla. Aunque algún autor supuso que esto ocurriría en 1386, parece mucho más lógica la fecha de 1424 o 1425. Sin embargo, E. Serra Ráfols (1941, p. 34) estima que la fecha del desembarco de Castro está demasiado ajustada a la de la bula del 20 de noviembre de 1424. Por tanto, opina que la fundación de esta obra pudo ser algo más temprana y deberse a Maciot de Béthencourt, cuyos intereses coincidían con los de la Corona portuguesa.

Fernando de Castro, gallego al servicio de Portugal, encabezaba una expedición que trataba de conquistar las Islas que restaban por ocupar, en contra de los intereses de la corona castellana y del señor de Lanzarote, Fuerteventura y El Hierro, Guillén de las Casas. Tras haberlo intentado fallidamente en Gran Canaria, desembarcaron en La Gomera por el puerto de Hipare, cuya ubicación sigue siendo una incógnita. Los mejores puertos de la isla son San Sebastián y alguna que otra playa del Sur, aunque si el desembarco se produjo por el norte, allí las mejores condiciones como fondeadero las tiene el Puerto del Trigo. Con independencia de que el desembarco de Castro haya tenido lugar en esta u otra zona, lo único cierto es que la tradición indica que los portugueses disponían de una base en la zona de Alojera-Tazo, aunque tampoco podamos asegurar el origen de esa tradición.



Foto 5. Santa Lucía la Vieja: las ruinas se encuentran entre bancales.



Foto 6. Santa Lucía la Vieja: detalle de las ruinas.

El emplazamiento de la primitiva ermita de Santa Lucía deja abierta la pregunta sobre dónde estaban asentados los clérigos que atendían la labor misional de la misma. La respuesta

podiera estar muy cerca del lugar, en el emplazamiento donde, hasta 1774, se encontraban los restos de una edificación llamada “casa Obispal” donde, según una tradición que recoge J. Perera (en prensa), había vivido un obispo. Continúa este investigador que algunos cientos de metros más arriba de la ermita está el topónimo *El Barranco del Obispo* y en los amillaramientos de los años 1941 a 1955 aparece el topónimo *Las Casillas del Obispo*. Pero no se ha recogido ningún dato procedente de la oralidad y no existe ningún resto visible de dichas construcciones, por lo que este autor se plantea la posibilidad de que al referirse al topónimo “Obispo” se esté hablando de la propia ermita.

Sorprende el emplazamiento elegido para ubicar la ermita, casi en el fondo de un pequeño barranco con escasas tierras cultivables. Parece más apropiado para un asentamiento inicial el vecino y más espacioso Valle de Alojera, con muchos más recursos naturales. Probablemente las razones del establecimiento hayan sido de carácter estratégico para la labor evangelizadora. Quizás tengan que ver con la distribución de los asentamientos aborígenes a lo largo del valle de Tazo, o que la presencia de un personaje destacado en la estructura social indígena determinara el lugar. Esto último ha ocurrido en varios sitios del Archipiélago, como la Cueva de Chinguaro, donde vivía el Mencey de Güímar, adonde fue llevada la imagen de Candelaria y junto a la cual se construyó luego una ermita. Pero, además, también pudo ser determinante el hecho de encontrarse al abrigo de una localización a larga distancia y lo que es más importante, invisible desde el mar. El panorama se hace más complejo si tenemos en cuenta el registro arqueológico del entorno de la ermita, compuesto por cerámicas indígenas y por enterramientos en fosa.

De cualquier manera, existen numerosos y tempranos testimonios de una incipiente pero importante labor misional en La Gomera, como el bautismo de personajes de conocido prestigio dentro de la sociedad isleña. Éste el caso de Amaluige, importante jefe en la isla que en 1425, después del episodio del sitio a Fernando de Castro en la Fortaleza de Chipude o Argodey, accedió a ser bautizado y permitió la presencia de un clérigo; Pedro Chimboyo, caudillo tribal de la isla, en 1434 aparece ya cristianizado y con un salvoconducto (D.J. Wölfel, 1930); y, por último, los jefes de los cuatro bandos recogidos en las fuentes de la conquista ya tenían nombres cristianos. Pues bien, a pesar de ello, y aunque es difícil conocer la incidencia real de esta labor, la evangelización no tuvo la repercusión esperada, en el sentido de que son más abrumadoras las pruebas que existen sobre el carácter resistente de los gomeros a incorporar los principios de la doctrina católica. De hecho, en 1531 Vasco Díaz Tanco les continúa tildando de “malos cristianos” por negarse a oír misa o a establecerse en lugares poblados, amén de continuar manteniendo sus antiguas creencias (A.R. Rodríguez Moñino, 1934).

LA HOYA GRANEL EN LA CAÑADA DE TEHETA

En la cabecera del Valle de Tazo se encuentra La Cañada de Teheta,² en la cual existen unas ruinas construidas sobre piedra seca donde llaman “Hoya Granel”. El conjunto principal, de una antigüedad evidente, es de planta rectangular y contiene dos bandas paralelas de 4 y 4 celdas con tendencias circular y rectangular. La acción del tiempo ha hecho que se encuentre parcialmente arrasado y ocupado por una vegetación que impide su observación con claridad. En superficie, el material cerámico confirma la antigüedad del lugar, pudiendo observarse fragmentos de distintas épocas, todas después de la conquista, aunque también aparece cerámica aborigen en el entorno.

A principios del siglo XVI allí se construyó un granero que dio nombre al lugar, estando la zona a lo largo de ese siglo básicamente dedicada al cultivo de cereales (G. Díaz, 1996, II, p. 19). En la tradición oral existen varias referencias al origen de las ruinas, recogidas por J. Perera (en prensa), de las que hemos seleccionado tres interesantes testimonios de los vecinos de la localidad, sobre la justificación de la presencia de dichas construcciones en un lugar privilegiado, tanto por recursos como por emplazamiento y control visual: “En los chiquerones de La Hoya del Granel vivieron los primeros habitantes de La Gomera (vecino de Vallehermoso)”. “En los chiquerones de La Joya del Granel se ponía el grano. Él nunca lo vio, sino que lo ha conocido de toda la vida en el estado actual (vecino de Cubaba)”. “Los guanches guardaban el grano en La Joya del Granel (vecino de Cubaba)”. Otros testimonios nos relataron que eran los primeros “cristianos” los que vivieron en La Hoya Granel (J.F.Navarro, 1992, pp. 99-101).



Foto 7. Vista hacia el mar desde la Hoya Granel: Barranco de Tazo-Herrera con Santa Lucía y Puerto del Trigo al fondo.



Foto 8. Hoya Granel: las ruinas están cubiertas por la vegetación.

Desconocemos con exactitud los límites de lo que durante los siglos xvi al xix se llegó a llamar la aldea de Tededeta, pero lo cierto es que fue lugar poblado por lo menos hasta comienzos del siglo xix. J. Perera (*Ibid.*) también recoge un interesante testimonio oral de un vecino de avanzada edad de Tazo: “el abuelo de mi padre contaba que la gente que vivía en Teheta se fueron a Cubaba”.

Con todo ello se dibuja el panorama de un yacimiento arqueológico del máximo interés, que aparece ya citado desde los primeros momentos de colonización de la isla y posiblemente con un sustrato aborigen anterior, por lo que su estudio para una zona como la que se ha ido describiendo podría disponer de todas las claves para responder a cuestiones como la de los primeros contactos.

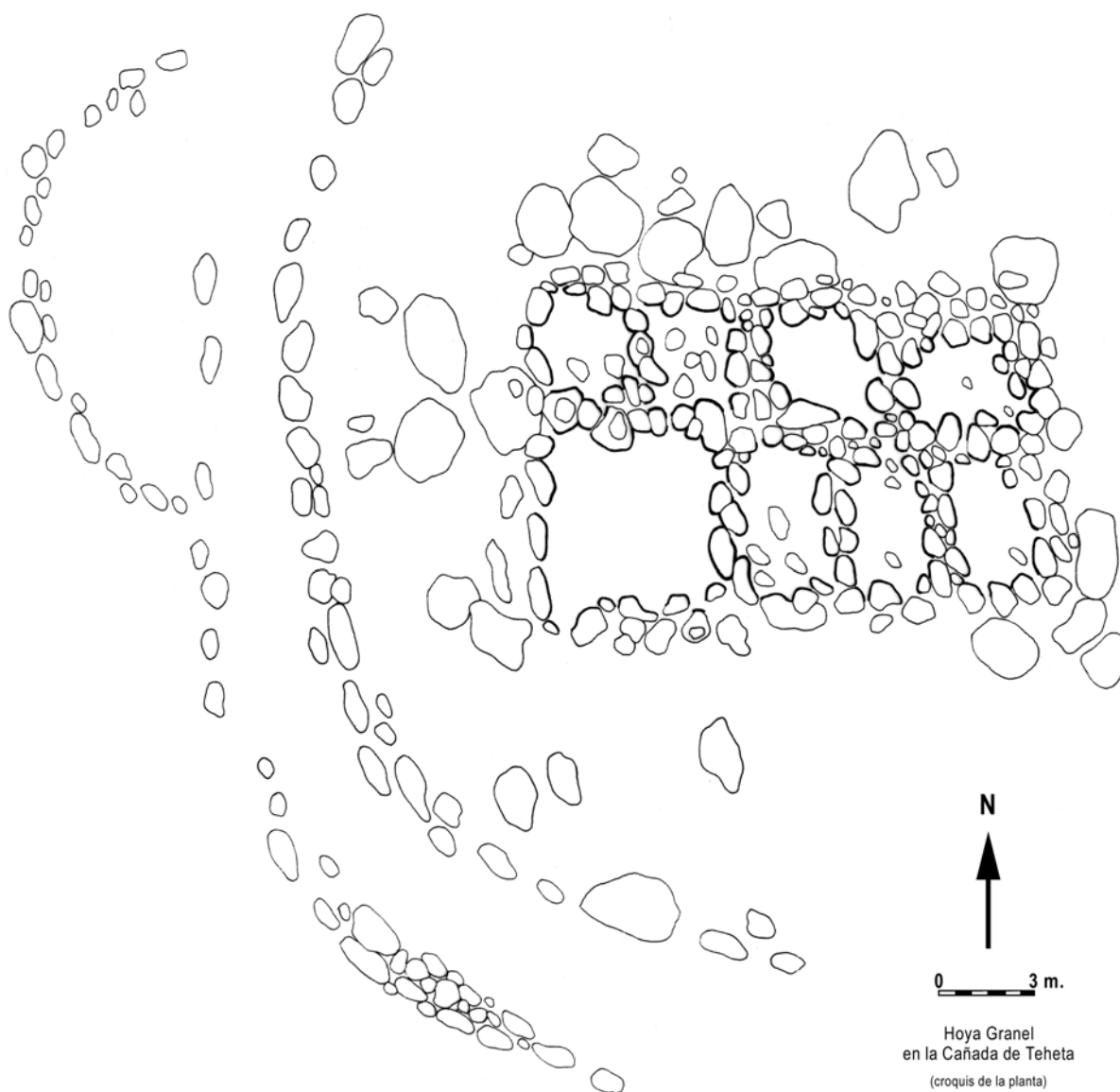


Figura 3: Croquis de las ruinas de la Hoya Granel.

LOS YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS DEL VALLE DE TAZO-ALOJERA

El valle del extremo noroeste de La Gomera, que denominamos de Tazo-Alojera por referencia a las dos localidades mayores, abarca las tierras de las localidades Arguamul-Tazo-Cubaba-Epina-Alojera y es muy rico en yacimientos arqueológicos, probablemente por las razones antes esgrimidas de una escasa roturación. De hecho, en las zonas que han sido cultivadas es donde las evidencias de yacimientos escasean más. Este valle se subdivide a su vez en varias cuencas menores.

De este a oeste, la primera de ellas es la que forman las de Arguamul y Bejira. En el entorno de Arguamul hay materiales arqueológicos en antiguas huertas, que probablemente sean restos de asentamientos de superficie destruidos por los bancales, y en la costa existen dos concheros con cerámicas e industria lítica claramente aborígenes, pero que arrojaron unas cronologías muy tardías (1530 ± 60 d.C. y 1670 ± 60 d.C.), que de ser ciertas nos estarían hablando de la pervivencia de modos de vida y rasgos culturales indígenas, coexistiendo en el mismo territorio con otros propios de los colonos europeos (P. Acosta *et al.*, 1977; J. F. Navarro, 1992, pp. 72-76). En la zona de Bejira existe un conchero en la costa, además de

restos de cabañas y, más arriba, otros poblados de cabañas, entre ellos el de la Era de los Antiguos, que contiene un nivel de ocupación aborigen y una reutilización muy posterior, probablemente por pastores tradicionales.

El valle de Tazo es el más rico arqueológicamente hablando, probablemente porque es mayor que el anterior y, como él, está poco roturado. A lo largo de él se han identificado hasta ahora, al menos, cinco poblados de cabañas en zonas no roturadas (Plan de los Hoyos, La Batatilla, Lomo de la Piedra Redonda, Lomo de la Cueva Encantada, Picos de Herrera) y existen concentraciones de material arqueológico en varios sitios más. Además, en las inmediaciones de algunos de estos sitios han aparecido enterramientos en fosa. También se conoce un conjunto habitacional en cuevas (Cuevas de Herrera González), de donde procede un objeto de madera con la única inscripción líbico-beréber conocida hasta ahora en La Gomera, así como otras cuevas asociadas a algunos de los citados poblados de cabañas. Por último, existe un conchero en la Cañada de Muñoz. Justamente es en este valle donde se encuentran la Hoya Granel, la Ermita de Santa Lucía “la Antigua” o “la Vieja” y, la Casa Purgar o Pulgar, que está donde se unen en la costa los barrancos que drenan este valle y el de Alojera.

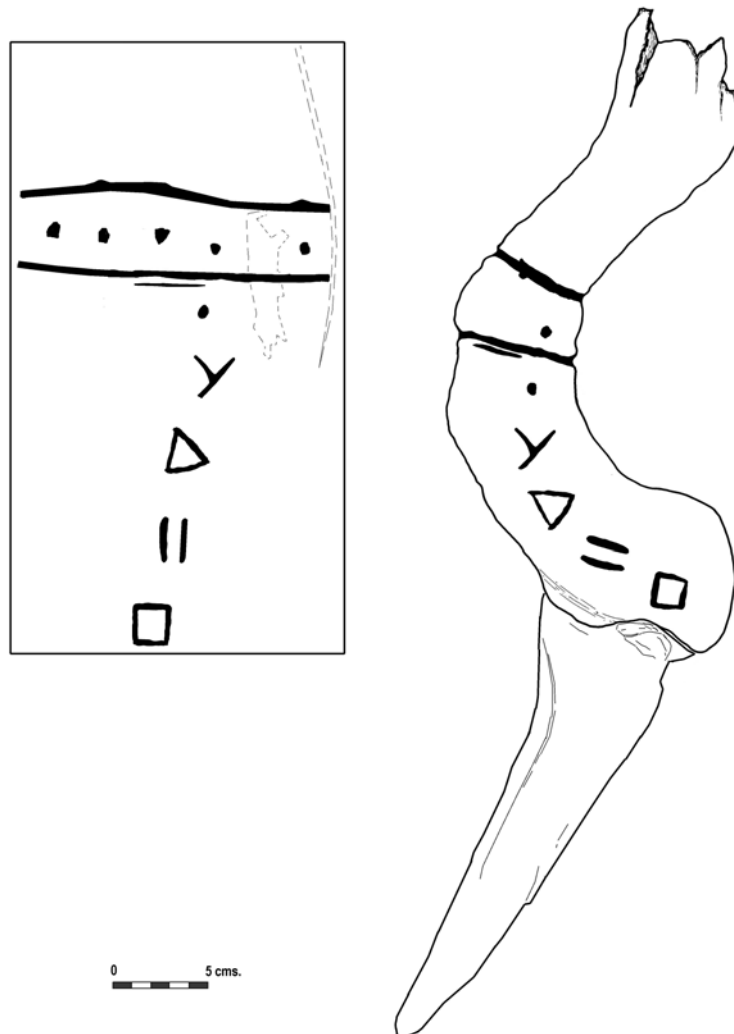


Figura 4. Pieza de madera con inscripción líbico-beréber, procedente de las Cuevas de Herrera González, muy cercanas a Santa Lucía.

En el valle de Alojera los lomos están más roturados, no sólo por el ingenio citado, sino porque después hubo otros cultivos de secano y regadío, e incluso en el siglo xx se plantaron plátanos. Por tanto, la mayor parte de las zonas llanas han sido transformadas, y es en ellas donde potencialmente deberían de estar los antiguos asentamientos indígenas. Aún así, se han identificado hasta ahora algunas zonas de enterramientos y hábitat en cuevas, sobre todo en el margen occidental del valle, y también concentraciones de material arqueológico en algunos bancales.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

En las páginas precedentes hemos visto cómo en un espacio geográfico singular existen ruinas de varias edificaciones o instalaciones con funciones diferentes, obra de los colonos europeos, que parecen datar de sucesivos momentos entre los siglos xv y xvi. Asimismo, existen topónimos relacionados con ellas que contribuyen a entender el uso y transformaciones del territorio. Todo eso está inserto en un contexto general de áreas de asentamiento aborígenes, lo cual permite inferir que ambas formaciones sociales interactuaron, aunque no sabemos cómo.

Esa interacción, sus claves, desarrollo y modelos resultantes es un problema histórico complejo y de largo recorrido, que constituye el objetivo fundamental de un proyecto de investigación que hasta ahora no ha merecido el beneplácito administrativo, aunque, no cejamos en nuestra voluntad de afrontarlo. Con él se pretende conocer el proceso de conformación de una sociedad insular donde, a diferencia del resto del Archipiélago, el componente demográfico aborígen parece haber intervenido en notable proporción, a la vez que fue más débil o lenta la colonización europea y, por tanto, la implementación de los correspondientes cambios socioeconómicos y culturales.

Se trata de un fenómeno que, si bien está plenamente inserto en una etapa tradicionalmente atractiva para la historiografía canaria, hasta fechas recientes ha sido poco abordado, porque primaba el interés por desvelar los entresijos históricos del *inicio* de la *historia de Canarias* que, además, se había relacionado exclusivamente con la etapa inmediatamente posterior a las conquistas realengas de las “islas mayores”; esto es, Tenerife y Gran Canaria. Se ha profundizado en los procesos de colonización e instauración del nuevo orden social, desde todas las claves que lo conforman, demográficas, económicas, institucionales y culturales. Pero sólo desde mediados de los años ochenta E. Aznar y A. Tejera empezaron a investigar el problema del contacto entre culturas, o lo que ellos acuñaron como “Etapa de Contacto y Aculturación”. A partir de ahí la realidad del cambio cultural sufrido por los aborígenes canarios derivado del impacto con los europeos se ha convertido en un objeto científico de interés creciente, con algunas propuestas de carácter general (A. Tejera y R. González, 1987, pp. 156-191), con aportaciones al conocimiento de fenómenos sincréticos (V. Alberto *et al.*, 1998) y, sobre todo, con las más recientes aportaciones de J. Onrubia (2004, pp. 19-55), G. Betancor (2002) y S. Baucells (2001).

Estas últimas propuestas ponen de relieve la necesidad de abordar en Canarias proyectos capaces de integrar intervenciones arqueológicas en contextos contemporáneos del periodo que nos ocupa, para detectar evidencias materiales del proceso de interacción. En este sentido, aunque se ha recuperado un cierto número de objetos foráneos en contextos aborígenes, que testimonian el contacto e intercambio con los visitantes y el aprecio que los antiguos canarios sentían ante tales objetos, resultan aún muy escasas las evidencias de las transformaciones sufridas por las estructuras socioculturales aborígenes.

Es importante, además, que estas premisas se centren en un marco geo-cultural como supone La Gomera, cuyo proceso de colonización resulta de un enorme interés, ya que constituye un modelo exclusivo con respecto al resto del Archipiélago, en cuanto a su proceso de incorporación a la realidad europea.

Las hipótesis de partida son que el proceso de asimilación sufrido por las formaciones sociales aborígenes tiene, en el caso de los antiguos pobladores de La Gomera, un marco específico de desarrollo fundamentalmente asociado al modelo de interacción que se pone en marcha desde etapas tempranas, probablemente desde el siglo *xiv* y que se consolida durante todo el siglo *xv*. Los protagonistas fueron la población indígena y los agentes más representativos de la expansión atlántica ibérica: castellanos y portugueses, que tuvieron en La Gomera uno de sus escenarios de competencia. De tal manera que fraccionaron la isla en dos áreas de influencia –castellana y portuguesa–, a través de pactos con los distintos bandos aborígenes. Estamos, pues, ante un fenómeno complejo de institucionalización del contacto –exento en cierta manera de la conquista militar, a diferencia de las restantes islas–, con una larga duración en el tiempo desde finales del siglo *xiv* y durante todo el *xv*. Esa complejidad aumenta, desde el momento en que durante el siglo *xvi* existen referencias documentales que describen a los gomeros manteniendo sus ancestrales modos de vida, en coexistencia con una sociedad europea suficientemente instalada y desarrollando un modelo socio-económico mercantilista. Incluso en el *xvii* perviven ciertas formas culturales y socioeconómicas que hacen dudar de la plena integración. Este modelo difiere del resto del Archipiélago, y otorga al proceso de colonización de La Gomera una expresión particular que aún no ha sido plenamente definida.

Los objetivos del proyecto son:

- a) Identificar y caracterizar los espacios significativos para el estudio de los procesos de contacto y aculturación de los indígenas gomeros. Reconocer, describir y explicar los componentes arqueológicos que los definen e integran.
- b) Analizar y explicar las circunstancias históricas de los asentamientos europeos.
- c) Conocer los procesos de interacción social y la posible variabilidad de relaciones, según se trate de indígenas, portugueses y castellanos.
- d) Valorar el impacto de los procesos anteriores en las respectivas formaciones sociales, así como su repercusión en la configuración de la nueva sociedad.

Estos objetivos, afrontados desde una perspectiva trans-disciplinar, contribuirían, de una manera decisiva, a explicar un período clave en la Historia de Canarias, concretado en una Isla que se utiliza como modelo de referencia. El logro más importante será explicar los orígenes de la sociedad gomera actual, valorando en su justa medida el papel desempeñado por los distintos conjuntos poblacionales que protagonizaron el proceso. Por último, de este trabajo se recuperará un patrimonio cultural hasta ahora desconocido, cuya puesta en uso y difusión museística tiene una alta potencialidad, particularmente ahora que se están diseñando los contenidos de los diferentes museos insulares.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, P., M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ y NAVARRO MEDEROS, J. F., “Excavaciones arqueológicas en los concheros de Arguamul”, La Gomera (Canarias). *El Museo Canario*, XXXVI-XXXVII, 1977, pp. 259-276.
- ALBERTO BARROSO, V. *et al.*, “La madre del sustentador del cielo y la tierra: Una divinidad sincrética (Aculturación religiosa en el conjunto arqueológico de Achbinicó-Candelaria, Tenerife)”, *Vegeta* 3, 1998, pp. 47-61.
- ÁLVAREZ DELGADO, J., “El episodio de Iballa”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 5, 1959, pp. 255-374.
- , “Primera conquista y cristianización de La Gomera. Algunos problemas históricos”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 6, 1960, pp. 445-492.
- AZNAR VALLEJO, E., *La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla (1478-1526)*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1992 [1983].
- , “La fusión cultural entre aborígenes y europeos en Canarias”, Universidad de La Laguna, *Actas del Curso: La sorpresa de Europa (El Encuentro de Culturas)*, 1997, pp. 21-44.
- , “La conquista en primera persona. Las fuentes judiciales”, *XII Coloquio de Historia Canario-Americana (1996)*, 1998, t. I, pp. 363-393.
- AZNAR VALLEJO, E. y TEJERA GASPAS, A., “El encuentro de las culturas prehistóricas canarias con las civilizaciones europeas”, Las Palmas de Gran Canaria, *X Coloquio de Historia Canario-Americana (1992)*, 1994, t. I, pp. 23-73.
- BAUCELLS MESA, S., “Sobre el concepto de aculturación: una aproximación teórica al estudio de los procesos de interacción cultural”, *Tabona*, X, 2001, pp. 267-290.
- BETANCOR QUINTANA, G., *Los canarios en la formación de la moderna sociedad tinerfeña. Integración y aculturación de los indígenas de Gran canaria (1496-1525)*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 2002.
- DESCRIPCIÓN, “Descripción de la Ysla de La Gomera. Manuscrito circa 1774, realizado por el cura párroco de Chipude”, *Agustín Millares Torres: Colección de documentos para la historia de Canarias*, 1774, t. V.
- DÍAZ PADILLA, G., *Colección documental de La Gomera del Fondo Luis Fernández (1536-1646). Estudio Paleográfico, Diplomático e Histórico*, Arafo, Cabildo de La Gomera, 1996.
- DÍAZ PADILLA, G. y RODRÍGUEZ YANES, J. M., *El Señorío en las Canarias Occidentales. La Gomera y El Hierro hasta 1700*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildos Insulares de El Hierro y La Gomera, 1990.
- FERNÁNDEZ ARMESTO, F., *Las Islas Canarias después de la conquista. La creación de una Sociedad Colonial a principios del siglo XVI*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997.
- FRUTUOSO, G., “Las Islas Canarias (de Saudades da Terra). Edición y traducción por E. Serra, J. Régulo y S. Pestana”, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, *Fontes Rerum Canariarum XII*, 1964.
- GÓMEZ GÓMEZ, M. A., *El Valle de Güímar en el Siglo XVI. Protocolos de Sancho de Urtarte*, Santa Cruz de Tenerife, Ayuntamiento de Güímar-Cabildo de Tenerife, 2000.
- HERNÁNDEZ MARRERO, J.C., *La comarca de Anaga entre la prehistoria y la colonización: control y transformaciones en el territorio*. Tesina dirigida por J.F. Navarro y presentada en la Universidad de La Laguna, 1998.

—, “Estructura y dinamismo en las relaciones sociales guanches tras la conquista de Tenerife”, *Tabona X*, 2001, pp. 247-266.

LOBO CABRERA, M., “Los indígenas canarios y la Inquisición”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 29, 1983, pp. 63-84.

MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M., “La construcción de las sociedades insulares: el caso de las Islas Canarias”, *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios XLV*, 2001, pp. 131-160.

MORENO FUENTES, F., *Las Datas de Tenerife. Libro v de datas originales*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1988.

NAVARRO MEDEROS, J. F., “Una experiencia de Arqueología Histórica en Canarias: la Iglesia de la Asunción en San Sebastián de La Gomera”, *Revista de Historia Canaria (Homenaje al Profesor Peraza de Ayala) XXXVIII (1984-1986)*, 1987, t. II, pp. 587-60.

—, *Los gomeros. Una prehistoria insular. Estudios Prehispánicos 1*, Santa Cruz de Tenerife, Dirección General de Patrimonio Histórico, 1992.

ONRUBIA PINTADO, J., *La isla de los guanartemes. Territorio, sociedad y poder en la Gran Canaria indígena (Siglos XIV–XV)*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2004.

ORTÍZ DE ZÁRATE, “Proceso de reformatión del repartimiento de Tenerife cometida al Ldo. Ortiz de Zárate. Introducción por Elías Serra Ráfols y Leopoldo de La Rosa”, Santa Cruz de Tenerife, Instituto de Estudios Canarios, *Fontes Rerum Canariarum VI*, 1953 [1506].

PERERA LÓPEZ, J., *Voces indígenas de La Gomera. Memoria de la investigación de campo realizada entre 1989 y 2004*, en prensa.

RODRÍGUEZ MOÑINO, A. R., “Los *Triunfos Canarios* de Vasco Díaz Tanco”, *El Museo Canario* 4, 1934, pp. 11-35.

RUMEU DE ARMAS, A., “Misiones y transculturación en las Islas Canarias durante los siglos XIV y XV”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 44, 1998, pp. 583-612.

SERRA RÁFOLS, E., *Los Portugueses en Canarias*, La Laguna, 1941.

TEJERA GASPAS, A., “El contacto de las culturas canarias y los europeos. Un precedente americano”, La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, *Actas del Curso: La sorpresa de Europa. (El Encuentro de Culturas)*, 1997, pp. 67-82.

TEJERA GASPAS, A. y AZNAR VALLEJO, E., “El primer contacto entre europeos y canarios. ¿1312?-1477”, *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana (1988)*, 1991, t. I, pp. 19-37.

TEJERA GASPAS, A. y GONZÁLEZ ANTÓN, R., *Las culturas aborígenes canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Interinsular Canaria, 1987.

TORRIANI, L., *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias antes Afórtunadas, con el parecer de sus fortificaciones. Traducción del italiano, con Introducción y Notas, por A. Cioranescu*, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ed. 1978.

TRUJILLO CABRERA, J., *Episodios gomeros del siglo XV*, anta Cruz de Tenerife, 1969.

VIERA Y CLAVIJO, J., *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ed., 1951 [1772].

WÖLFEL, D. J., “Un jefe de tribu de Gomera y sus relaciones con la Curia Romana”, *Investigación y Progreso IV*, Madrid, 1930.

— , “Un episodio de la conquista de La Gomera: los gomeros vendidos por Pedro de Vera y doña Beatriz de Bobadilla. Documentos desconocidos acerca de la historia de Canarias”, *El Museo Canario n° 1*, 1933, pp. 5-84.

NOTAS

- ¹ Una tradición oral de la zona, bastante extendida, también atribuye al lugar el segundo topónimo: *Donde anocheció y no amaneció*, haciendo referencia al abandono del enclave por sus moradores una noche y repentinamente, si bien desconocemos la antigüedad de este supuesto asentamiento y, sobre todo, si coincide con el uso original de las estructuras.
- ² En la documentación aparece nombrada también como Tedeta o Tededeta.